

SEGUNDO.

(INÉDITO.)

Nada nuevo, hermanos.—Dogmas ó principios, tradiciones ó esperanzas que se os enseñen, todo eso puede seros en parte conocido y tiene su origen en las ideas necesarias que nacen con el hombre, y que la ciencia desarrolla.

Acordaos del proceder Socrático.—La enseñanza de Sócrates se reducía á descubrir, á ayudar, á revelar en el alma misma del discípulo, los gérmenes que el verbo eterno allí depositara,—y es así, como despues esa enseñanza ha venido á ser corroborada por el texto magnifico con que San Juan abre las puertas del Evangelio:—*Era la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.*—Esa luz, él mismo lo dice, era la participacion de la eterna inteligencia.

Esa luz, pues, es la misma que quizás ya conocíais, pero con la cual os iniciamos y os damos el bautismo luminoso de miembros de una sociedad, cuyo objeto es la arquitectura moral de la humanidad indivisible.

El vapor ha existido en todo tiempo en la elaboracion de la naturaleza. Lo mismo la electricidad, y todos los fluidos y fuerzas conocidas, cuya aplicacion á los progresos humanos nos asombra.—Pero comparad la existencia del vapor, á la conciencia de su fuerza y lo que es mas, á la organizacion de esa fuerza por medio de la mecánica industrial,—y vereis la distancia que media entre la organizacion y la conciencia de una fuerza ó de una facultad, y el hecho solo de su existencia.

Ese vapor, esa fuerza que se perdía, concentrada, organizada, surca los mares, devora las llanuras, atraviesa las montañas, trasportando los productos de los climas, los hombres de todas las razas, los pensamientos de todas las escuelas, cruzando y mezclando los elementos materiales, morales, é intelectuales de la humanidad, en un foro tan vasto como el mundo, para realizar la harmonia predestinada, y la omnipresencia de todo lo bello, de todo lo útil, de todo lo justo.

Del mismo modo la masonería, h. . . La luz existe, existía.— Todos reconocen la necesidad de un vínculo común, pero casi todas las religiones y sectas, han pretendido imponer sus formas y ritos peculiares y exclusivos, á la forma universal, que desconoce las fronteras, y que ignora los límites, y que es la que nosotros proponemos. La masonería en medio de todas las disidencias, divisiones, odios, y persecuciones, ha elevado su bandera en la que brilla el triángulo inmortal de la Trinidad divina, cuya encarnación humana se llama *libertad—igualdad—fraternidad.*

No discutimos sobre dogmas, ni sobre principios. Exigimos tan solo el reconocimiento del Arquitecto supremo de los mundos, sin cuya existencia, y reconocimiento, sociedad, leyes, civilización y progresos sacudidos por el Sansón de la duda, rodarian desquiciados al abismo. Exigimos el reconocimiento de la inmortalidad del alma, sin cuya verdad, « *esta vida, sería, como lo dijo Hugo, indigna del Dios que la dá y del hombre que la recibe.* » Exigimos el reconocimiento de un vínculo supremo entre ese Dios el eterno, y entre este ser el inmortal, para continuar el desarrollo de la crisalida celeste que la humanidad contiene, y que no puede terminar porque tiene á la eternidad por tiempo, á la inmensidad por campo y al infinito por término y deseo de sus aspiraciones sin fin.—Hé ahí los cimientos indestructibles del templo moral tan vasto como el mundo, que los masones, aprendices, compañeros y maestros, levantan con sus manos bajo el amparo de la luz del cielo y de las *luces* que nos guían.

La masonería quiere pues fortificar todo lo que es universal.— La universalidad es su carácter. Su bandera de enganche, no establece clasificaciones de riqueza, de color, de patria, de religión, de profesión. Su ley de ciudadanía impone como única condición á la virtud, para ser inscripto en el registro cívico de esa Jerusalem porque sueñan los mortales, de esa ciudad que de Oriente á Occidente y de Septentrion á Meridion, realizará las palabras del Apocalipsis de San Juan, « *que no ha menester Sol, ni Luna, que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la alumbró y la lámpara de ella es el cordero.* »

« *No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion y mentira.* »

Hé ahí nuestra ley de elecciones para ser ciudadano de la ciudad masónica.

Se os han abierto las puertas. Habeis pasado por las pruebas

que se exigen para recibir la luz. Sed pues dignos de la luz, porque la luz os seguirá en los recónditos de la conciencia para escudriñar vuestras acciones.

La iniciación es necesaria. Toda religión la impone, todo Estado la exige. El cristianismo emplea el bautismo del agua, símbolo de la purificación.—El Estado, la renta ó la Escuela, símbolo de arraigo y de instrucción.—La Masonería, impone la luz como bautismo, ó la aceptación de la revelación eterna, que nos hace participantes de la luz divina, de la ley en la conciencia para dirigir la libertad.—Exigimos pues todo lo fundamental que las religiones y sistemas políticos exigen. La confesión libre, la comunicación directa de la conciencia con el Juez supremo: la purificación de nuestras faltas, al confesarlas y proponer no repetir las, que es la realidad del simbolismo católico, y lo que es más, la afirmación de la humanidad universal, de la patria universal, de la Iglesia universal, en la aceptación de la fé masonónica.

¿Se cree por ventura que hemos llegado á tal estado de perfección en libertad, igualdad—fraternidad, que ya no sea necesario sacerdotes, apóstoles, misioneros y propagadores de la santa doctrina?

Hay esclavos en el mundo. Luego la masonería es necesaria.

Hay privilegios, distinciones de raza, de clases, de naciones, odios y preveniones separatistas, guerras permanentes.—Luego la masonería es necesaria.

Hay ignorantes que buscan la ciencia y no pueden adquirirla; hay enfermedades, miserias, desgracias irremediables,—barbarie que es necesario civilizar. luego la masonería es necesaria.—Hé ahí por lo que hace al exterior.—Y por lo que hace á la intimidad misma de la humanidad, —no vemos claramente la distancia enorme que nos separa del *ideal* en todos los países?—No vemos las instituciones imperfectas, las leyes vejatorias que aun subsisten, los dogmas rivales que combaten, las Iglesias que fluctúan en el oceano de las disputas y de los intereses?—¿No vemos aun á la mayoría alejada del espíritu, sumergida en la materia, procurando encontrar en la materia y en la sensación el fin de la inmensidad del desco?—Luego la masonería es necesaria, porque es el reino del espíritu.

La masonería tiene pues que combatir al error, al vicio, á la

desgracia, al dolor físico y moral, á las tinieblas de la inteligencia. Y para ese combate que dura tanto como la historia, se ha organizado y vosotros hoy empezais á conocer su disciplina, por que sin disciplina nada se consigue. La base de esa organizacion es la asociacion y la obediencia del hombre libre. Tenemos una gerarquía: Respetémosla.—Aprended, pues, desde hoy á respetar nuestra organizacion y autoridades.

Tenemos nuestra historia, nuestros medios, nuestro fin.

Nuestra historia está encarnada en los progresos de los pueblos, en las llamas de las hogueras estinguidas, en el patíbulo que se avergüenza ya de presentarse en las plazas de los pueblos, en las penitenciarias que se levantan para la rehabilitacion del delincuente,—en las garantías de la vida, de la propiedad y de la libertad del pensamiento;—en la abolicion sucesiva del tráfico de esclavos, en la desaparicion del tormento del código penal; en los conquistas del derecho de gentes para disminuir los males de la guerra.

¿En qué progreso no encontrareis la accion directa ó la influencia masónica á despecho, ó ignorándolo los mismos que lo combaten ó protejen?

Nuestros medios son la organizacion de nuestras lógicas, y la accion de la razon y del amor.

Nuestro fin, la construccion de ese templo, en cuyo altar las naciones vendrán un dia con los trofeos de todo despotismo vencido, á estender la mano para removerla alianza definitiva de los elementos humanos, presentando al creador el mas bello de los espectáculos: La libertad fraternizando, la libertad pidiendo al creador otra tierra ú otro cielo para continuar sus victorias de luz, de fuerza, de amor, hasta la consumacion de los siglos.
